

¿HASTA DÓNDE, LA LENGUA MATERNA?

JUAN MARÍA PARENT JACQUEMIN

Doctor en Filosofía por la Universidad Iberoamericana. Coordinador del Centro de Estudios de la Universidad, Universidad Autónoma del Estado de México.

Hablar de la lengua materna cuando ésta, en gran medida, ha pasado al olvido, coloca a este disertador en una situación imprevisible. El caso que quisiera comentar versa precisamente sobre algunos datos autobiográficos de quien escribe.

Nacido en Bélgica y educado en la lengua materna del francés, recibí desde muy temprana edad el impacto de los otros idiomas que la cultura europea de hace un siglo incluía en su proyecto. La segunda lengua (o la primera si aplicamos otros criterios) fue el flamenco. Estudio indispensable para quienes pretenden seguir ocupados profesionalmente en este pequeño país. El estudio de este otro idioma se desarrolla durante todos los años escolares; en mi caso, catorce años, hasta hacerse efectivamente una manera de comunicar de igual importancia que la primera lengua. Más aún, en la parte flamenca del país, se obligaba a los estudiosos a comunicarse en francés, lengua hablada por un mayor número de personas que la suya. Hay aquí una transformación del concepto que lleva consigo ciertamente una violación a los derechos humanos de quienes son así desplazados de sus orígenes.

Contábamos, y supongo que sigue así hoy, con una población culta que es perfectamente bilingüe. El concepto de lengua materna es matizado por estos modos de relacionarse con el entorno. Para un perfecto bilingüe o políglota, ¿qué es la lengua materna?

Al inicio de la escuela secundaria se profundiza el conocimiento de la lengua materna (el francés, en ese caso) con el estudio del latín. Lengua muerta en el sentido de que muy pocos la utilizan aún para comunicarse. Éstos existen todavía contrariamente a lo que se cree. Específicamente en la iglesia católica romana; el latín es el vehículo escrito y hablado de los jerarcas de mayor alcurnia.

Estos estudiosos de latín ocupa(ba)n muchas horas en la semana, cerca de diez horas en el primer año de la secundaria.

En el segundo año se incluye el griego que se enseña con la misma intensidad. Más aún, el latín ocupa más espacio de tiempo.

Los idiomas son muy importantes, lo fueron y ciertamente siguen siéndolo aun cuando la escuela no cumpla para con ellas la misma función en la hora actual. Se consideraba que los idiomas (notemos ahora el plural) son la base de la cultura. Gracias a ellos nos podemos hacer de muchos conocimientos y entrar en comunicación con muchas otras personas y muchos otros pueblos.

En lo que se llamaba entonces los estudios clásicos, todo lo que se enseñaba salía del mundo de los idiomas.

En el otro modelo, estudios modernos, matemáticas y ciencia; se eliminaba el estudio del griego y se incluía el inglés.

En mi caso particular, la decisión de llevar a cabo mis actividades profesionales en América Latina implicó el estudio del castellano. Y aquí es donde el panorama cambia radicalmente.

Desde el primer momento de la formación específica para residir en América Latina, nuestros instructores nos inculcaron la idea de la adaptación y de la integración máxima a las comunidades y culturas que nos habían de recibir.

El español se tornó así muy rápidamente en una lengua que desplazaba todas las demás. Había que hablar y pensar en español. Luego se dio el encuentro con el país (Venezuela) donde las primeras expresiones en el «nuevo» idioma eran dudosas, equivocadas, pobres... y la reacción de una amiga: «¡aquí se habla español!» a manera de reproche por no hablar bien como se habla en el lugar.

Nuevo esfuerzo para profundizar en el idioma y la convicción de que sólo estando en el lugar se puede llegar a hablar correctamente un idioma.

Instalado ya por decisión personal en el país de adopción donde sólo se habla el castellano, se eliminó todo contacto con personas que hablaran francés, la lengua materna.

Al filo de los años, el francés se ha ido perdiendo. Es posible perder la lengua materna si se quiere adoptar otro idioma y otra cultura. Para esto hace falta dar más valor al idioma nuevo, cosa muy difícil para la mayoría que considera su idioma materno como un tesoro que no puede tocarse. Es común encontrarse con personas que defienden su idioma al grado de

molestar si el interlocutor demuestra no dominar este idioma o si se levanta alguna crítica hacia su idioma o hacia quien pretende seguir guardando este idioma como valor primero.

Pasar de la lengua materna a otra lengua por voluntad propia es un proceso delicado que demanda una profunda convicción de adaptación al nuevo medio y tal vez la voluntad de no regresar a la tierra donde la lengua materna se habla.

Pasar de la lengua materna a otra lengua por imposición es causa no sólo de molestia, sino de injusticia a veces. Contaré sólo un caso vivido en Bélgica donde los flamencos (los habitantes de la parte norte del país) fueron obligados a hablar francés. En varias ocasiones hubo juicios en los tribunales en los que el inculpado no conocía el francés y era condenado por jueces que hablaban este idioma distinto del propio. Esta injusticia ha sido subsanada desde que el flamenco (neerlandés) es reconocido como idioma nacional.

Imponer un idioma distinto al de la madre que es también el de la escuela primaria normalmente, es un proceso cruel que afecta no sólo la inteligencia, sino sobre todo los sentimientos y el marco simbólico propio. Es necesario tomar clara conciencia de este fenómeno. La

lengua es la que construye el pensamiento, no al revés. Por lo que conocer bien un idioma como es el materno es la puerta de entrada al conocimiento y a la sabiduría. No se juega con este instrumento de comunicación y de creación.

Considero que jamás debe imponerse otro idioma. La convicción de que el otro idioma es necesario, es el único camino para pasar de uno a otro u otros. Esta convicción puede provenir de la situación geográfica, de la importancia del otro idioma para el comercio o para la cultura o de la elección de una pareja con la que se vivirá.

Para nosotros en México, el caso de las lenguas indígenas es difícil de atender. Debemos respetar estos idiomas porque son una riqueza en sí mismos, pero sobre todo porque son la construcción de una civilización. Sin embargo, debe reconocerse que a través de la historia muchos idiomas fueron desplazados por otros. Los idiomas de los galos fueron desplazados por el latín; caso en el que ni siquiera quedó algún rastro de los idiomas originales sino que el latín acaparó todas las manifestaciones verbales. Los idiomas indígenas hablados por algunos centenares de personas están condenados por la importancia del castellano o del inglés. Se transformarán pronto en asunto de museo.

Otro caso es el de los idiomas hablados por centenares de miles de personas: mazahua u otomí, entre otros. Pero también en este caso, la necesaria inserción en el país donde domina otra cultura obliga a ser bilingües para todos los indígenas que desean ingresar al mercado de trabajo. Si no lo hacen, podrán conservar sus costumbres y producir artesanías que no les darán nunca lo suficiente para competir socialmente con el resto de la población.

Considero igualmente que para que estos idiomas puedan sobrevivir es necesario que la cultura universal penetre en ellos. No se trata de traducir paternalísticamente la poesía mazahua al castellano o al inglés, sino traducir las grandes obras de la historia de la humanidad al mazahua. Shakespearo o Dante deben ser leídos por los mazahuas.

Resumamos. La lengua materna es la estructura del pensamiento. La lengua materna puede ser desplazada por otro idioma escogido, deseado y amado. La lengua materna puede olvidarse al menos parcialmente. El amor a la lengua materna no debe ser obstáculo para estar insertado inteligentemente en otro ambiente cultural so pena de verse marginado permanentemente de los asuntos de este nuevo medio.